

El Eco de Cartagena

Diario decano de la Prensa del Reino de Murcia y de la Región de Levante

La Sociedad de todas las Naciones

¿Adónde vamos?

Esta pregunta se hace la Humanidad cada día desde mucho antes que el filósofo pitagórico Arquitas de Taranto (400 años antes de Jesucristo) soñara inaugurar el escalafón de aspirantes a aviadores.

Cuentan que el hombre primitivo, que adolecía de ciertas virtudes de Eva—sin que por esto tratemos de atribuir a la madre común el exclusivo derecho de la virginalidad—, obedeció al acicate de conocer algo más alejado de la raíz de sus narices que el extremo anterior de las mismas, y hubo de realizar la primera excursión a través de las selvas vírgenes, bajo un sol que, por ser mucho más joven, era aún más ardiente que el nuestro.

Los rayos del implacable Febo y las piedras y baches del camino, muy parecido a alguno de la actualidad, limitaron aquella carrera ne pelo de nuestro ascendiente, y de haber habido para ella alguna copa más que las de los árboles, a buen seguro que se le adjudicaría, sin discusiones, como primer héroe de la velocidad y de la distancia.

Desde aquel punto, no pasa una hora sin que nos preguntemos: ¿Adónde iré? ¿Que nueva sensación, qué nuevo record podré batir hoy? Y adónde vamos, pero a pasos agigantados, es—como nos proponemos de mostrar—a no poder ir a parte alguna: a nuestra propia destrucción, a un apocalíptico aniquilamiento.

Nuestro bienaventurado Arquitas soñó darse el gustazo de escudriñar el seno de las nubes en alas de una paloma mecánica de su invención, que es la primera máquina voladora de que se ocupa la pródiga historia de la aeronáutica. Sigos después, Leonardo de Vinci fijó la atención en el vuelo de los pájaros y no logró igualarlos, como se propusiera, sino deducir que «su facultad de avanzar y de sostenerse obedece a que el aire es más denso bajo las alas por donde van pasando, que por donde no han pasado».

Siguieron, con las mismas aspiraciones, aviatorias. Veranzio, Borelli, Paucion, Montollier, Degen, Tatin, sin que hasta Forlanini en 1878, se obtuviese nada práctico de los más pesados que el aire; y esto, si práctico se puede llamar el haberse separado apenas del suelo por espacio de 40 segundos.

Santos Dumont alcanza un premio por un recorrido de sesenta metros.

Llegan los definitivos resultados de Wright, Farman, Delagrange y Bleriot, y los perfeccionamientos se suceden. ¡Se ha volado sobre los Pirineos! El malogrado Védriens, que se nos titulaba compañero de viaje de las Agullas, ¡ha venido de París a Madrid! ¡Se viaja de París a Londres!...

Sobreviene la espantosa conflagración universal, y es la aviación el elemento de que más partido logra sacar el hombre para la destrucción y la defensa.

¿Qué ciclopeo ípaso significó para la aviación su empleo durante la guerra?

Los héroes del aire escriben páginas sublimes en todos los teatros de la contienda. Las aves de acero van cada vez más altas, más lejos, más de prisa.

Pero la Humanidad sigue pregun-

tándose después de cada progreso: ¿Adónde vamos?

El avión, que alcanzó su completo desarrollo durante la gran guerra ofrece en la paz la utilidad más estimable.

Se multiplican de día en día las líneas regulares de comunicación. Ya se puede viajar cómodamente de uno a otro país del mismo continente.

Es poco todavía. La Humanidad quiere más, y sigue preguntando en cada momento: ¿Adónde vamos?

Franco y sus compañeros cruzan el Atlántico para llevar a los hermanos de Hispanoamérica el saludo de España. Gallarza y el infortunado Loriga llegan a Manila. Fueron magistrales estos vuelos en todas sus etapas.

Es poco; hay que ir más de prisa, más lejos y en una sola jornada.

Aparece Lindbergh, que solo, con su «Espíritu de San Luis» da el salto asombroso de Nueva York a París.

Más, más todavía...

Chamberlin y Levine batan el record de la distancia: ¡6.300 kilómetros en un vuelo!

Muchos héroes perecen en el intento...

Pero todavía cabe más y al conjuro de la eterna interrogante, han conjeturado los aviadores españoles: al Senegal sobre el Sahara; a la India, en el «Jesús del Gran Poder», para batir el record de Chamberlin; a circundar el mundo en otro «Plus Ultra». Y los italianos: ¡Al Polo Norte!...

¿Y luego? ¿A dónde iremos luego?, la Humanidad sigue preguntándose...

Luego, como siempre: más de prisa, más lejos, más alto.

¿Hasta dónde? ¿Queda tanto todavía... No hay que olvidar que aún no conocemos nuestro planeta. Que tiene nuestra atmósfera cerca de cien kilómetros de espesor, y que no hace muchos meses murió el aviador que batiera el record de altura porque a doce mil metros funcionó irregularmente el aparato de la respiración... ¿Quién salvará esos cien kilómetros?...

¿Y después? ¿Adónde vamos?..

Luego... sueño de Julio Verne y de Wells, que han acertado tantos prodigios con precisión y anticipación admirables. Luego... el hombre conocedor de todos los caminos de la tierra y de todas las rutas atmosféricas, pretenderá descubrir en el éter todas las del firmamento.

De las velocidades terrestres también pudiéramos decir mucho. La maravilla del ferrocarril, ¿qué es ante esos bólidos que han sobrepasado los 300 kilómetros por hora? Espantaron a nuestros padres las velocidades de los trenes expresos, cuando apenas alcanzaban los setenta kilómetros y ahora son algo infantil al lado de esos cometas del automóvil. Pero todavía queremos avanzar más ir más de prisa ¿Adónde vamos?..

De la navegación submarina cabe decir tanto como de la aviación.

Monturiol y Peral jamás pudieron soñar el submarino transatlántico de los alemanes. Julio Verne se aproximó mucho a esta realidad en un her-

mosa novela de todos conocida. El submarino para la guerra es un arma terrible.

«¿Adónde vamos», dijo el biólogo y descubrió la muerte en sus propios orígenes.

«¿Adónde vamos?», pregunta ansioso el investigador ante la incognita perseguida.

«¿Adónde vamos?», pregunta el químico, el ingeniero, el científico de todas las especialidades.

«¿Adónde vamos?», nos interrogamos, en pleno campo de la electromagnética, frente a la maravilla de unas ondas, de propiedades que corresponden a sus longitudes (que varían a la vez entre la cienmillonésima de milímetro y los centenares de kilómetros); Rayos X, violeta, rojos; ondas de Hertz, que en todo momento y en todos sentidos cruzan el espacio, sin que nos apercebamos de su existencia. Y con esto, visión a través de su existencia. Y con esto, visión a través de los cuerpos opacos, curaciones prodigiosas, la radiotelefonía, la televisión... las explosiones a distancia.

Pero tantas y tan sublimes prendas del patrimonio humano, tantos elementos mejoradores de la vida, llevan en sí un espíritu de destrucción, un germen de muerte. Son los mecanismos de la guerra.

¿Cuál será el papel de las ondas electromagnéticas en una lucha de nuestros tiempos? ¿Cuáles los de la química, la electroquímica y la biología, que harán olvidar los Bertha y la terrible acción de los gases mortíferos, que fueran el espanto en la pasada guerra? ¿Hasta dónde llegará la acción de la aeronáutica y de la navegación submarina?

¿Qué ocurrirá cuando una fuerza insuperable detenga las revoluciones de un motor en el aire, produzca el incendio, la explosión, la asfixia, lleve la muerte, en fin, por dondequiera—siempre ocultamente—, a través de todos los obstáculos y a todas las distancias?...

La historia de la guerra, como la de los pueblos, que son la Historia de la Humanidad misma, nos hacen temer que ésta no acabará con la primera; pero en cambio pensamos que la reciproca pudiera llegar a ser cierta. Sólo es preciso, para comprenderlo, comparar los estragos de una guerra cualquiera con los de su precedente, y la consecuencia será una progresión creciente, cuya razón iguala a los progresos del entendimiento humano en el lapso que mediana entre ambas.

El único procedimiento para intentar evitarlo, con ciertas esperanzas de un feliz resultado, no puede ser otro que el mejoramiento espiritual de la Humanidad por los principios de educación social cristiana que dimanaron de una Sociedad de todos los pueblos.

De no ser así, las conquistas de la inteligencia—ese incontentible afán de ir más allá que nos acomete a cada instante—serán los propios lazos en que creemos, porque ellos nos llegarán a servir cualquier día para una destrucción mayor, más rápida y menos reparable.

«Aquella alta misión correspondiente a esa Sociedad, no «de algunas Naciones», sino DE TODAS LAS NACIONES DE LA TIERRA»

EDUARDO DE SANTIAGO Y CARRION

De Sociedad

LOS QUE VIAJAN

Ha regresado de Lorca el abogado don Miguel Rodríguez Valdés.

—El abogado de Madrid el nuevo Teniente Vjcarlo de este Departamento don José Riera Senac.

NOTAS VARIAS

Mañana tarde a las cinco en la Iglesia de Santa María de Gracia se unirán con los indisolubles lazos de matrimonio la encantadora señorita Adela Díaz Ripoll, hija del teniente coronel de Artillería don Arturo Díaz Clemente, y el ilustrado contador de Navío don Avelino Barrio y v. p.

ENFERMOS

—Se encuentra enfermo el Letrado de este Colegio don Miguel Rodríguez Valdés.

En honor a los Cuatro Santos

Ayer comenzó la verbena en la calle de los Cuatro Santos que se vio muy concurrida y fué un éxito artístico. Continúa esta noche y mañana.

Como tenemos anunciado, mañana último día de la solemne novena que se celebra en la Iglesia parroquial de Santa María de Gracia, a las 8:30 habrá misa de Comunión general y a las 10 será la función principal a la que concurrirán el Excmo. señor Capitán General del Departamento en representación de S. M.; Hermano Mayor de la Real Cofradía de los Cuatro Santos y el Ayuntamiento en corporación.

Por la tarde a las 3:30 será el bautizo solemne de tres niños y una niña que llevarán los nombres de Leandro, Fulgencio, Isidoro y Florentina en la misma pila de la Catedral Antigua donde fueron bautizados nuestros antecesores compatriotas, actuando de padrinos el Alcalde Excmo, señor don Alfonso Torres y su distinguida esposa.

A continuación será el descubrimiento de una lápida en la casa natal de los Cuatro Santos con la solemnidad anunciada.

Después de la novena a las 6:30 se hará la procesión llamada de las capas blancas con las reliquias de los Santos que seguirá el itinerario que ya conocen nuestros lectores.

De aviación

Ayer llegaron en avión al aeródromo de Los Alcázares los tenientes peruanos señores Silva y Uquiza, proceden de Madrid.

El recorrido Madrid-Los Alcázares lo han hecho en cuatro horas, haciéndoles muy mal tiempo a pesar de lo cual llegaron felizmente, probando así su pericia estos aviadores.

Espectáculos

Nuestro anuncio en esta sección de espectáculos no significa aprobación ni recomendación; sólo informará al público.

Teatro Circo.—Hoy y mañana «La Hermana San Sulpicio», adaptación cinematográfica de la célebre novela de igual nombre de don Armando Palacio Valdés. Desde las 6.

Teatro Principal.—Hoy y mañana cine y actuación de la Compañía de revistas «The Spanish Revue». A las 7 y a las 10:15.

Gran Cine Sport.—Hoy «Lindas modales» y «Gope y porraz». Mañana «La dangarina rusa» en 3 partes.

Buques de guerra

Ayer mañana, previa la bendición del buque, se verificó en este Arsenal civil la botadura del nuevo submarino español «C-2».

Al acto asistieron las autoridades de Marina, el Delegado y alto personal de la Sociedad Española de Construcción Naval en cuyos astilleros se ha construido el sumergible.

El «C-2» con el «C-1» efectuará en breve las pruebas correspondientes.

—Se encuentra de reparaciones en el dique de este Arsenal el transporte de guerra «Almirante Lobo».

—Se ultimán los preparativos para lanzar al agua el nuevo destructor tipo «Sánchez Barcaiztegui». «A mirar de Ferrándiz» que se construye en estos astilleros de la S. E. de C. N.

DE FUTBOL

AGUILAS—CARTAGENA

De mañana si que no pasa que veamos en nuestro Stadium el tan celebrado partido entre los equipos «Aguilas F. C.» y nuestro titular.

Y digo esto, porque el susdicho encuentro se está celebrando ya desde hace mucho tiempo y todavía no habíamos visto su resultado.

Yo, por mi parte, he anunciado este match repetidas veces en estas columnas y todas ellas por incidencias surgidas entre ambas sociedades siempre han quedado defraudadas.

Pero mañana si es un hecho real que la afición pueda contemplar este encuentro que de por sí ha adquirido una trascendencia tan grande que no va a quedar un solo aficionado que no vaya al campo intrigado por tantos comentarios como se han hecho de este encuentro.

Y es que, verdaderamente el equipo agulleño encierra la esperanza de dejar bien plantado su pabellón deportivo frente al «Cartagena» desde hace mucho tiempo, y mañana ha de dejarse la «espina» en el field para conseguir un triunfo.

Por su parte, los equipiers cartageneros no le dan importancia alguna a este encuentro y confían en un triunfo definitivo aunque para ello, desde luego han de poner todo su valor y entusiasmo en la lucha,—cosa que yo les aconsejo.

Arbitraré—como dijimos—el colegio lo murclano señor García Molins, y el «Aguilas» presentará a:

Quarck; Carmona, Ventura, Olla Orduña, Roque, Antofiete Carlos, Sarti y Paco, y como suplentes vienen Calores y La Rosa.

C. M. F.

Enfermedad que no hay que olvidar

Vosotros habréis oído hablar de casos lastimosos de tuberculosis entre vuestros amigos y parientes, pues bien, hay un número elevadísimo de casos de estos que han sido ocasionados por descuido de los órganos respiratorios en la Bronquitis, Catarros, Gripe, etc.

No olvidéis nunca que un solo frasco de SEDOTUS, jarabe al eucalipto, de sabor agradable, será inmejorable defensa contra ese terrible mal.

Precio 4 pesetas. Venta en todas las farmacias.